

Me nace del corazón

Sara Irde

Estudiante de Medicina de la Università degli Studi di Sassari en movilidad entrante en la UAN.
Correo: s.irde@studenti.uniss.it



Foto: Sara Irde en el mirador de la sede Circunvalar de la UAN.

Mi nombre es Sara Irde, soy italiana y vengo de la Università degli Studi di Sassari como estudiante de intercambio internacional. La razón que me llevó a salir de mi país es que siempre me ha gustado viajar y conocer el mundo desde muy pequeña. Con el paso del tiempo y la llegada de las responsabilidades, mi pasión y curiosidad se han convertido en una manera de disfrutar de todas las oportunidades posibles para completar e integrar conocimientos y experiencias a mi carrera académica en medicina.

Salí por primera vez de intercambio en 2023 a Granada, España, con muchas ganas de aprender un nuevo idioma y de incluir mucha teoría y clínica en mi aprendizaje. La experiencia fue maravillosa, aunque con menos práctica clínica de lo que esperaba. Aun así, fue fundamental para almacenar buenos conocimientos teóricos gracias a la preparación de los profesores que en las universidades europeas valoran muchísimo el conocimiento teórico a detalle.

La segunda vez que salí quise hacerlo diferente. En mi experiencia personal la teoría es muy importante durante toda la carrera, pero fácil de olvidar sin poder aplicarla en el día a día. Por eso decidí soli-

ciar otro programa de intercambio a mi universidad: el Programa “Ulisse”, que gracias a las becas de la Universidad de Sassari nos permite hacer una pasantía o un semestre de estudio en países fuera de Europa. Sintiendo la necesidad de hacer más práctica clínica y hospitalaria pedí un intercambio de solo práctica de tres meses de duración para poderme enfocar totalmente en ella. Así pues, enamorada de Colombia por la fama de su belleza y cultura busqué una Universidad en Bogotá que pudiera acogerme.

La Universidad Antonio Nariño con disponibilidad, atención y generosidad me ofreció una pasantía en Ginecología y Obstetricia. Además, esta tenía la posibilidad de rotar entre varios hospitales de Bogotá en servicios de Cirugía, Admisiones de Urgencias, Piso Hospitalario y Sala de Partos.

■ **Salí por primera vez de intercambio en 2023 a Granada, España, con muchas ganas de aprender un nuevo idioma y de incluir mucha teoría y clínica en mi aprendizaje. La experiencia fue maravillosa, aunque con menos práctica clínica de lo que esperaba.**

Planear un intercambio al otro lado del mundo puede ser complicado y conlleva muchas dificultades, pero gracias a la disponibilidad del decano de la Facultad de Medicina, al apoyo de la Oficina de Relaciones Internacionales de la Universidad Antonio Nariño y a los tutores de estudiantes que me apoyaron en la búsqueda de alojamiento y los procedimientos de la visa, se pudo realizar sin problemas. La doctora Ana Beatriz Rossi me acompañó y apoyó durante todo



el proceso; con cautela y atención me ha guiado, ha sido un punto de referencia fundamental, me ha dado consejos valiosos y se encargó de que mis prácticas y estadía fueran de la mejor manera posible. A pesar de la independencia que se aprende viajando, sentirse cuidado y acogido marca una gran diferencia y sin duda ha impactado desde el primer momento mi experiencia de intercambio; además de ayudarme a mantener una actitud positiva y abierta a aprovechar todo lo que se me podía ofrecer.

Con toda sinceridad, nada de lo que tuve la posibilidad de vivir y aprender se acercó a lo que había imaginado. La acogida fue maravillosa y el aprendizaje fue de una entidad increíble. Aprendí rápido y desde el primer momento en el hospital. Esto debido a la preparación y disponibilidad de los médicos, siempre interesados y dispuestos a enseñar a veces contestando mis preguntas (tal vez ingenuas) con paciencia y respeto, otras veces animándome a estudiar temas y profundizar conocimientos para integrar teoría y práctica.

Mis rotaciones empezaron en el Hospital La Victoria, de la Subred Centro Oriente, donde tuve la posibilidad de rotar en Cirugía, Sala de Partos y Piso. Me impresionó mucho desde el principio la elevada carga de pacientes, pero, a pesar de esto, la atención es de buena calidad y el aprendizaje de los internos y de los estudiantes que rotan allí se valora muchísimo. Todo el personal estuvo dispuesto a enseñarnos, dejarnos participar en los procedimientos (en lugar de solo mirar), mostrarnos e invitarnos a hacerlos.



Foto: Università degli Studi di Sassari.

El segundo lugar donde pude rotar, aunque solo por pocos días hasta ahora fue el Hospital Materno Infantil, más central, y por eso con mucha más carga de pacientes sobre todo en servicio de atención de partos.

También, durante toda la experiencia la UAN me ofreció la posibilidad de rotar en su Centro de Imulación Clínica. Por dos semanas hice una rotación intensiva en todos los servicios que tienen, para seguir después con las prácticas únicamente en ginecología con el Profesor Jorge Caro, cuyas clases marcaron mi experiencia en el laboratorio de manera muy positiva y me siguen ayudando muchísimo en la práctica en el hospital. Los simuladores de alta fidelidad que se encuentran en el laboratorio permiten acercarse a la práctica clínica real en un contexto seguro de puro aprendizaje. Allí aprendí sin miedo: te puedes equivocar, puedes intentar y reintentar bajo la guía de los docentes y su experiencia. Algunos de los procedimientos que se simulan en el Centro son de los más complejos, como intubación, reanimación pediátrica y neonatal, código rojo y parto. Practicarlos de antemano me ha dado una importante herramienta para conseguir la destreza manual y la experiencia que no se aprende solo con los libros. Además, este Centro permite enfocarse más en una buena atención al paciente quitándote el miedo de hacer el procedimiento por primera vez en la vida real.

La experiencia en el Centro de Simulación tuvo para mí un papel fundamental en el desarrollo de las habilidades necesarias para atender pacientes, además de un impacto global significativo en mi experiencia de intercambio gracias a la guía atenta y amable de la Jefe Sandra Corzo, quien, compartiendo experiencias de intercambios académicos siempre supo darme consejos valiosos. También agradezco la colaboración y compañía de mis colegas, Natalia y Hames, siempre pacientes y disponibles a enseñarme e involucrarme en el trabajo del Centro de Simulación.

Durante una de mis rotaciones en la tercera institución que he visitado, el Hospital de Kennedy, el doctor me dijo algo que se me quedó en la mente: “Si lo estudias se te olvida si lo ves lo recuerdas si lo haces lo aprendes”, y eso resume muy bien mi experiencia de prácticas aquí en Colombia, porque lo que más valoro y agradezco ha sido la posibilidad de poder hacer mucho. Desde mi primer día en Cirugía en el que pude participar en una cesárea como primer ayudante en el Hospital de La Victoria, bajo la dirección atenta

del cirujano pasando por mi primera semana en Piso, donde pude pasar revista, presentar las historias de los pacientes (y para poder hacer, estudiar y revisar temas) hasta los días en Urgencias donde pude enfrentarme no solo con la carga elevada de pacientes y aprender diagnósticos e historias clínicas, sino que también, aprender a manejar la carga emocional, la empatía y la comprensión.

Por esa razón, después de casi dos meses de práctica puedo decir que, aunque los conocimientos académicos se puedan olvidar y hará falta estudiar y practicar para seguir siendo buenos profesionales de la salud, las habilidades humanas y emocionales que se desarrollan cuando estás en contacto con los pacientes y el trato que se les debe dar para ser considerados buenos médicos nunca voy a poder olvidarlo. Muchas personas se pueden considerar buenos estudiantes, pero nunca vas a poder saber si serás un buen médico hasta que te enfrentes con el dolor de los demás. Nada como esas experiencias, las cuales te harán enfrentar con la realidad de quin eres y qué tipo de médico quieres y puedes ser, porque no logramos conocer nuestros límites hasta que nos enfrentemos a ellos, y no podemos elegir una especialidad médica sin conocer nuestras limitaciones y capacidades académicas y humanas.

Cuando llegué me sentí muy inadecuada y muy poco preparada, como muchos internos al principio de su rotación, pero día tras día, repitiendo los procedimientos y las tareas, aprendí más de lo que creía posible. Ningún cumplido he valorado tanto en mi

vida como el día en que me dijeron “aprendes rápido”, porque vale más que una buena nota en un examen, pues significa que “no eres mejor que nadie, pero si te esfuerzas lo lograrás”.

Yo nunca habría logrado esto tan temprano en mi carrera si no hubiera hecho este intercambio, lo que muestra la importancia de salir de la propia zona de confort, atreverse a ir a sitios donde te sientas incómodo y quizás inadecuado o poco calificado, pues es una parte fundamental de la experiencia académica: te permite integrar conocimientos con práctica, enfrentarte con realidades diferentes a la tuya y quizás descubrir un país que amas abrir la mente, conocer tus límites y con humildad trabajar para mejorarte.

Las oportunidades que Colombia me dió hasta ahora fueron totalmente fuera de mi imaginación. Me enamoró con su naturaleza y su comida, con el calor y la disponibilidad de su gente, con sus colores y la riqueza de su cultura. Valoro y aprecio mucho a mi país y a mi universidad por darme la apertura mental la formación durante toda mi vida y las oportunidades que me llevaron hasta aquí. Al día de hoy puedo decir que aprendí a amar otros países como Colombia y España, tanto como al mío a disfrutar y aprovechar la riqueza que me ofrecen, no solamente en la educación y la vida profesional. Por eso valoro y aprecio aún más a Colombia, que con cariño me acogió y con paciencia me sigue enseñando, permitiéndome descubrir cada día (y varias veces al día) algo nuevo, y cuya gente me muestra su cariño y su entusiasmo por tenerme.

